



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 26.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs.—Seis meses 54 rs.— Un  
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 25 Junio 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.— Seis meses  
42 rs.— Un año 80 rs.—Estrangero, Cuba y  
Puerto-Rico, un año 6 pesos.—América y Asia,  
8 á 15.

SUMARIO.

Correspondencia teatral.—**Valencia monumental y pintoresca:** Iglesia de Santo Domingo de Valencia, por D. Rafael Blasco.—**Viaje á la marina y regiones orográficas del Aitana,** (continuacion) por D. Vicente Boix.—Las cuatro eses, por Don Enrique Vivanco y Menchaca.—La casa de Garibaldi, en Caprera.—La muerte de Safo, (oda) por D. José Lamarque de Novoa.—Niña y coqueta: A Elvira, (romanca) por D. Manuel Atard.—Felicidad doméstica, (continuacion) por D. Antonio de Trueba.—Solucion al geroglífico anterior.

**Láminas.** La casa de Garibaldi, en Caprera.—Banderas usadas durante la guerra por los Estados del Sur de América.—Vista general de Denia.—El salto del caballo.

CORRESPONDENCIA TEATRAL.

**V**ALENCIA.—El 17 cerró sus puertas el teatro Principal: en la próxima temporada actuará la misma compañía de ópera, escepto el bajo y alguna otra parte secundaria; el cuadro de zarzuela puramente cómico se compondrá de las Sras. Castro y Llorens y de los Sres. Campoamor, Moron, Santes y Eserich. Hay apuntados hasta ahora para la compañía de verso las Señoras Castillo y Granados, y los Sres. Olona, Vico,

García (D. Pedro), García (D. Juan), y Morales.

Tambien se han despedido con la última funcion por ahora los Sres. Condes de Parcent ó la elegante reunion que se junta en su precioso teatro, poniendo en escena el juguete cómico en tres actos *D. Tomás*, desempeñado perfectamente por las señoritas de Lacerda, Moltó, Barranco y Salvá y por los Sres. Belmont y Trechuelo.

El Sr. Belmont se encargó de la parte de *Don Tomás*, y puso de manifiesto que posee innegables dotes para el arte escénico, tiene dos grandes cualidades, que en el teatro se ven rara vez reunidas: la inteligencia y el corazon.

El éxito de *D. Tomás*, fue completo, como lo fue tambien la pieza bilingüe en un acto, original del poeta valenciano Balader, y escrita espresamente para nuestro amigo el apreciable jóven D. Emilio Borso, titulada *D'Acolit á Escolá*.

Esta obra, tan salpicada de chistes, de agudezas y buenos pensamientos, como todo lo que escribe el aplaudido autor de *Al sá y al plá* y *El Eixarop de llarga vida*, tiene facilidad y buen verso y revela el talento sobresaliente de su autor.

El Sr. Borso no dejó nada que desear, ni en su figura, ni en su accion, ni en su trage, ni en su modo de decir lo mismo que los demás aristócratas aficionados que tomaron parte en la egecucion de la pieza bilingüe.

D. Miguel Sabater, ex-gracioso del teatro de la Princesa, se ha convertido en empresario del teatro del Cabañal, habiendo formado

una excelente compañía de zarzuela, en la que figuran las Sras. Castro, Argüelles y Sabater, y los Sres. Dalmau y Saez.

El domingo pasado se inauguró dicho teatro poniendo en escena las zarzuelas *Marina* y *En las astas del toro*.

**MADRID.**—Teatro de Rossini. La primera representacion de *Fausto*, dada en este teatro, obtuvo un éxito muy poco satisfactorio.

Ni la Sra. Boschetti ni el Sr. Vicentelli, pero especialmente la primera, llenaron las justas exigencias del público, que en algunos momentos dió visibles muestras de descontento. El Sr. Vialetti fue el único que sostuvo dignamente el pabellon, siendo aplaudido en la *serenata*, que mereció los honores de la repeticion. Una gran parte del numeroso público que ocupaba todas las localidades abandonó el teatro al terminarse el acto tercero.

Ha marchado á París el distinguido pintor escenógrafo D. Augusto Ferri, comisionado por la empresa del teatro de Principe, para estudiar los nuevos aparatos de luz y cristales de colores, y traer los que se necesiten para las obras de espectáculo que se han de egecutar en la temporada próxima en el citado coliseo.

El Sr. Catalina ha ajustado para trabajar en la temporada próxima en el Circo, al actor Sr. Casañer, y el Sr. Salas, para la Zarzuela, al tenor cómico Sr. Carratalá.

Por la censura de teatros han sido aprobadas las siguientes obras dramáticas:

*La corte no es para tí. Un hombre del Sud. La conquista de mi muger. Ilusion y*

*desengaño. Una leccion conyugal, y El clown es el cocino.*

El conocido actor Sr. Mario no se ha ajustado en el teatro de Variedades como dijeron varios periódicos y nosotros lo copiamos, sino que ha firmado su escritura para el teatro del Circo y trabajará con los hermanos Catalina y Sra. Díez el próximo año cómico.

BARCELONA.—Se habla con elogio de un drama titulado *Fausto*, arreglo de dos conocidos literatos catalanes, para cuyo arreglo han tenido á la vista el magnífico poema de Goethe. Dicho drama, que parece destinado á ponerse en escena en el lindo teatro de los Campos Elíseos, consta de cinco actos y está escrito en prosa y verso.

La compañía francesa, cuya lista publicamos en la *correspondencia* anterior, ha debutado con gran éxito en el teatro Principal, siendo llamados los actores á la escena.

ZARAGOZA.—El Sr. Romea está haciendo las delicias del público zaragozano; hé aquí lo que de dicho célebre actor y de su compañía dice un periódico de la citada capital al hablar de la egecucion de la comedia *Otra casa con dos puertas*.

En esta obra como en cuantas hemos visto al eminente actor D. Julian Romea, encontramos un mérito desconocido para nosotros hasta hoy, pues vemos detalles que habian pasado desapercibidos, y á decir verdad sentimos todas las noches ver aproximarse el momento en que concluye la funcion; Romea no tiene ni puede tener rival en el teatro español: Romea es una de las glorias de nuestra patria y todo cuanto nosotros pudiéramos decir seria frio y pálido al lado de lo mucho que merece. En la egecucion de la nombrada obra nada dejaron tampoco que desear las señoritas Berroviano, Espejo, Genovés, Orgaz y Segura, así como tampoco los Sres. Romea (D. Florencio), Oltra y Maza. En la pieza *Me conviene esta muger*, la señorita Serrano, nos presentó á la linda modista que se ve asediada por los obsequios que no acepta de un hombre brutal y extravagante en tanto que ama á otro que, por su carácter no se atreve á manifestarle su cariño á pesar de que tambien le ama. La señorita Serrano es una actriz que tiene conciencia de cuanto hace y el público la ha tributado muy justos aplausos en las distintas noches que se ha presentado en papeles de bien distinto carácter: los Sres. Albalat y Maza, bien.

GRANADA.—Hé aquí la lista de la compañía dramática que ha de actuar en el teatro Principal en la temporada que empieza en Setiembre:

Como primera actriz figura la señorita Amalia Gutierrez, tan aplaudida en los teatros de esta corte, y en los de Valencia, Zaragoza y Valladolid; la señorita Boldun vá á aquel teatro como primera dama jóven y actriz genérica; como dama matrona y característica, la señora Fenoquio; segunda, la señora Gomez, otra dama jóven y graciosa, la señorita Carmen Argüelles; segunda característica, la señora Josefa del Rey; y otras actrices secundarias.

Primeros actores, los Sres. D. Victorino Tamayo y Baus y D. José Sanchez Albarran; primer galán jóven, D. Rafael Calvo; actor de carácter, Sr. Ballesteros, otro actor cómico y primer característico, Sr. Alisedo; segundo galán, D. Eduardo Molina; otro primer galán jóven, Sr. Martínez; segundo gracioso, D. Antonio Muñoz; segundo barba, D. Francisco Argüelles, y partes subalternas.

Además la empresa del teatro Principal piensa presentar un espectáculo completamente nuevo en aquella poblacion, como en casi todas las provincias de España, y es el de dar grandes bailes de espectáculo en dos ó mas

actos, para los que ha contratado una estensa y magnífica compañía coreográfica; á cuyo frente se halla como director el reputado y aplaudido bailarín Sr. Alonso, y la señorita Pitteri, primera bailarina que ha sido de los teatros de Roma, Venecia, Scala de Milan, Nápoles, Burdeos, Marsella y tres veces en el gran teatro de la Opera en París.

El completo de la compañía de baile que ha de actuar en Granada, lo componen diez y seis bailarinas, dos segundos bailarines, y una primera pareja de baile español, estando en ajuste la empresa con un primer bailarín mímico y maestro compositor del extranjero.

Como pintor escenógrafo se halla contratado el ya conocido y reputado Sr. D. Manuel Dardalla.

Tambien ha adquirido la empresa un magnífico vestuario nuevo para los bailes, así como varios aparatos para la escena del mejor efecto.

Es, pues, indudable que la compañía del teatro Principal de Granada será de las mejores de España, y que la empresa puede esperar que aquel inteligente público recompensará sus extraordinarios sacrificios por presentarle un espectáculo que no es fácil pueda tener ninguna capital de provincia, atendido su gran coste.

VALLADOLID.—En las noches del sábado y domingo últimas, se ha puesto en escena en el teatro de Calderon, la tan popular ópera del maestro Verdi, que lleva por título *La Traviatta*. En su egecucion tomó parte la señora Lagrange, y tuvimos el gusto de admirar una vez mas el talento y dotes artísticas que posee tan célebre cantante. Fue muy aplaudida en diferentes ocasiones y llamada á la escena á la conclusion de la obra. El tenor Sr. Oliva Pavani interpretó con mucho acierto su difícil parte de Alfredo, consiguiendo que se aplaudiera con especialidad en el aria del segundo acto que cantó con sobrada valentía. El Sr. Práctico que tiene grandes facultades, dicen estuvo un tanto frio en toda la representacion; faltándole mas sentimiento, mayor espresion y que estudie cadencias y fermatas mas agradables de las que usa. Los partiquinos, á escepcion de la Sra. Fellotti, bastante desgraciados. Los coros y orquesta bien en general. La escena admirablemente servida.

BURGOS.—El miércoles último se estrenaron en este coliseo *El espejo de las niñas* y *A cuál de ellas*, comedia la primera en tres actos, y original del Sr. D. Santiago Solares, y la segunda en uno, de D. Leandro Mariscal, naturales de dicha ciudad, y fueron recibidas con satisfactorio éxito para los autores y actores que la desempeñaron, habiendo sido llamados á la escena la señorita Bagá, las señoras Fenoquio y Fernandez y los Sres. Miguel, Alverá, Beneti y Compte.

ALMERÍA.—El domingo pasado tuvo lugar una gran alarma en el teatro con motivo de haberse caído un quinqué en uno de los palcos y haber empezado á arder.

La extraordinaria concurrencia que asistía á la representacion de la *Almoneda del diablo* empezó á salir apresuradamente, siendo esto causa de muchos sustos y desmayos.

El fuego pudo apagarse en cortos momentos.

PARIS.—Mr. de Girardin leyó, hace pocos dias, ante el comité de actores del Vaudeville, su produccion titulada: *Las dos hermanas*. Parece que en la lectura obtuvo un éxito completo.

Hé aquí lo que dice un periódico francés de la primera representacion de la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Arderius en el teatro de *Varietés*.

«La compañía española, dice, se ha presentado ayer por primera vez en el teatro de Variedades. Ha gustado, menos por el diálogo, que por el canto y el baile; pero en fin, su éxito ha sido, si no muy vivo, por lo menos muy real. Las dos piecitas representadas, que á semejanza de nuestras óperetas se componen mitad de canto y mitad de diálogo, han parecido de una sencillez bastante elemental.

España no se halla ya en el tiempo de los *imbroglios* inestricables. Lope de Vega, Alarcon, Tirso de Molina y otros muchos la han fatigado. Habia demasiado intriga en sus piezas de otro tiempo; no hay bastante en las de hoy. Esto no es de sentir por las que se representan aquí ante un público que casi no comprende; y que se perderia completamente, si la intriga fuese un poco embrollada.

»Los actores representan bien. Han sorprendido su naturalidad y su *bouhomie*. Ha encantado sobre todo la de Arderius, gefe de la compañía. Tiene en la primera zarzuela, *En las astas del toro*, un papel de baron monomano, especie de D. Quijote de la tauromaquia, que representa maravillosamente. No se esperaba tanta sangre fria y tanta naturalidad en lo cómico de parte de un actor español. Tiene tambien una modestia que encanta. Aunque es director y gefe de escena, representa un personaje de comparsa completamente mudo en la segunda pieza, titulada *El bandido José Maria*. ¿Qué dirán de esto nuestros primeros actores? En la parte de canto, los aires populares, sobre todo los de Andalucía, son los que mas han contribuido al éxito.

»En cuanto á la Petra Cámara, á quien de antiguo conocíamos, ya diremos que nos ha parecido mas maravillosa que nunca. Es el baile convertido en huracan, con miradas de fuego por relámpagos.»

LÓNDRES.—Los periódicos ingleses vienen llenos de entusiastas elogios hácia el gran artista Ronconi, que actualmente canta en uno de los teatros de Lóndres. Una de sus obras maestras, *L'elivir d'amore*, le ha proporcionado un triunfo digno de su talento y de sus mas bellos tiempos, en el difícil papel del popular Dulcamara, donde el gran maestro se ha ostentado una vez mas á la altura de su verdadero génio.

## VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA.

### IGLESIA DE STO. DOMINGO DE VALENCIA.

#### III.

El Sr. D. Alfonso V de Aragon fundó la capilla llamada de los Reyes, encargando el cuidado de su construccion á Mosen Berenguer Mercader, baile general de esta ciudad y reino. Tanteado el sitio mas proporcionado se derribaron la mayor parte de las antiguas oficinas del convento, la capilla de San Lázaro que servia de portería, y un gran pedazo del primitivo refectorio.

Abiertos los cimientos se colocó la primera piedra, que tenia entallado un crucifijo y á los lados la Virgen y San Juan Evangelista, el día 18 de Junio de 1439, celebrándose una gran funcion en la que ofició de pontifical el Ilmo. Sr. D. Fr. Sebastian de los Abades, obispo titular de Gatelli y ausiliar del de Valencia, que concluida la misa bendijo el sitio. Seguidamente en nombre del rey colocó la primera piedra Miser Juan Mercader, sustituto de su padre el mencionado Mosen Berenguer Mercader, quien pagó el gasto de comida y cena á la comunidad, segun constaba en el libro de gastos existente en el convento, que en el citado día decia así: «Feria V. Conventus

nihil expendit in prandio nec in cœna, quia Bajulus invitavit totum Conventum, eo quia illa die fuit positus primus lapis Capellæ Regis cum satis magna solemnitate.» Y en recibo del día de San Juan del mismo año dice: «Item, habuimus quos nobis solvit Bajulus per lo vi que doná el convent á la festa que feu per rahó de la Capella del Rey.»

El gasto de esta suntuosa fábrica se pagó del producto de los derechos reales de amortización y sello de este reino, como consta de un real despacho dado en Gaeta á 10 de Agosto de 1440, en que el mismo rey D. Alfonso nombró por comisario de dichos derechos al referido Mosen Berenguer Mercader, despacho que trascribe Teixidor.

Murió el rey D. Alfonso en Nápoles á 27 de Junio de 1458, y se depositó su cuerpo en la capilla mayor del convento de San Pedro Mártir de aquella ciudad, donde estuvo 213 años, hasta el de 1675 en que D. Pedro de Aragon le trasladó á Poblet. Sucedióle en la corona de Aragon su hermano D. Juan, que mandó continuar la fábrica de esta real capilla.

El Maestro Diago escribe que se concluyeron las obras á 24 de Junio del año 1473 (1), pero está equivocado el año, que tal vez sea el de 1463, porque D. Fray Miguel Cascante, obispo auxiliar de Valencia, que segun Diago consagró el ara, murió á fines del año 1468, y le reemplazó el Mr. Fray Jaime Perez que fue consagrado á 12 de Febrero de 1469 como asegura el capellan del rey Don Alfonso V en su dietario (2), y el maestro Juan Simó, inquisidor que fue del reino, tampoco pudo celebrar la misa el citado día, pues murió en 8 de Agosto de 1469.

El rey D. Alfonso deseaba que la capilla se dedicase á San Ildefonso, Arzobispo de Toledo (3), pero como en el retablo que se construyó despues se colocara en el centro la imágen de la Virgen de la Esperanza y las estatuas de los Reyes fundadores en vez de San Ildefonso y San Juan que primitivamente existian, se le llamó tambien alguna vez capilla de la Virgen de la Esperanza.

La Excmá. Sra. Doña Mencia de Mendoza, marquesa de Zenete, hija de D. Rodrigo de Mendoza y de Doña María de Fonseca, deseó colocar en esta capilla su sepulcro y el de sus padres. Suplicó esta merced al Emperador Carlos I, que le concedió la gracia, en 18 de Mayo de 1535, y en 3 de Julio del mismo año otorgó su testamento ante Toribio de Ribero, escribano de Burgos, disponiendo que se la enterrase en la capilla de los Reyes, y que sobre su sepultura se pusiera una *lan-cha de alabastro igual de la tierra* (4).

(1) Hé aquí sus palabras: Duró de labrar hasta á veinte y quatro de Junio de mil y quatrocientos y setenta y tres; en el qual día dixo en ella la primera misa el Maestro Fr. Juan Simon, y predicó el maestro Fr. Pedro Martin, y consagró el Ara del altar el Obispo de gracia D. Fr. Miguel Cascante. Historia de la prov. de Aragon de la orden de predicadores, lib. 2, fól. 219 vuelto.

(2) Dice así: Dumenge á xij de Febrer m.cccc. lxxviii, que fonch dia de Carnestoltes, en la Seu de Valencia fon consecrat en Bisbe lo Reverent Mestre Jaume Perez, frare de Sent Agosti, per mort del Reverent Senyor Mestre Cascant, Bisbe.»

(3) El mismo rey lo dice en su citada Real provision fechada en Gaeta á 10 de Agosto de 1440 en la que nombra comisario de los derechos de amortización á Mosen Berenguer Mercader, mandándole que todo el producto de dichos derechos se emplease «in fabricam capellæ quam in presentiarum in Monasterio Fratrum Predicatorum dicte civitatis Valentia sub invocatione Beati Alphonsi fieri et construi facimus, convertatur.»

(4) La cláusula de su testamento dice así: «Item, declaro y mando que si yo muriese en estos reinos de España en cualquier parte é lugar de ellos, que mi cuerpo sea llevado á sepultar á la capilla de los tres Reyes, que está en el monasterio de Predicadores de la ciudad de Valencia del Cid, de que la Magestad Cesárea del Emperador nuestro Señor fue servido de me hacer merced, y que sobre mi sepultura tan solamente se ponga una lan-cha de alabastro igual de la tierra, sin otro bulto, con un letrero en que se diga como mi cuerpo yace allí sepultado, y se declare el día del fanamiento, porque las personas que le vieren é leyeren y me conocieren en esta vida, tengan memoria de rogar á Dios por mi ánima.»

Murió dicha señora á 4 de Enero de 1554, siendo viuda en segundas nupcias, de Don Fernando de Aragon, duque de Calabria, hijo de Federico, rey de Nápoles, y Virey que fue de esta ciudad de Valencia, donde murió á 26 de Octubre del año 1550, siendo sepultado en el monasterio de San Miguel de los Reyes, que él habia reedificado. Fue enterrada la duquesa, vispera de los Reyes, por la noche, y depositado su cuerpo en la capilla que está frente del púlpito en la de los Reyes, hasta que se hiciese la sepultura conforme á su última voluntad (1).

Ordenó tambien la duquesa en su testamento, que los cuerpos de sus padres, enterrados en el monasterio de la Trinidad, estramuros de Valencia, fuesen trasladados á dicha real capilla, pero como no hubiese cumplido ninguno de los testamentarios su última voluntad en este punto, D. Luis de Requesens, comendador mayor de Castilla, y heredero de los bienes libres de la duquesa, hizo labrar en Génova el suntuoso sepulcro de mármol que hoy existe y se colocó en la real capilla el año 1563, trasladándose á su bóveda los restos de D. Rodrigo de Mendoza y Doña María de Fonseca.

Las figuras yacentes del sepulcro son de los dichos marqueses de Zenete. En el óvalo correspondiente á D. Rodrigo está grabada la siguiente inscripcion:

D. O. M.

RODERICO MENDOZE ZENETI  
MARCHIONI MENTIA MENDOZE  
PATRI CLARISSIMO VIRO.

VIX.—ANN.—MENS.—DIES—

OBIIT. VIII. CAL. MART. M.DXXIII.

En el óvalo opuesto, que corresponde á Doña María de Fonseca, se lee:

D. O. M.

MARIE FONSECÆ ET TOLETI, ZENETI  
MARCHIONISSÆ, MENTIA MENDOZE  
MATRI RARISSIMÆ FEMINÆ.

VIX.—ANN.—MENS.—DIES—

OBIIT XVII. CAL. SEPT. M.DXXI.

A la parte posterior y anterior hay un dístico grabado en el mármol; el que está á la parte de la cabeza, dice:

HÆC ETIAM TVMVLOS COMITATVR GLORIA VES-  
(TROS.

El que corresponde á los piés, dice:

MAGNA: QUOD É VOBIS MENTIA NATA FUIT.

A los piés de los marqueses se halla la *lan-cha de alabastro igual de la tierra*, que decia la duquesa en su testamento, en cuyo mármol se lee el siguiente epitafio:

D. O. M. S.

MENTIA MENDOZE ZENETANÆ  
PRINCIPI RODERICI MENDOZE  
ZENETI MARCHIONIS, ET MARIE  
FONSECÆ EIVS VXORIS F. ET  
FERDINANDI ARAGONII CALABRIÆ  
DVVIS, CONJVGI, FEMINÆ LECTISS. ET  
EXCELENTISS. SVMMISO ANIMI,  
INGENII, VIRTVTIS, GENERIS, ET  
FORTVNÆ ORNAMENTIS ILLVSTRISS.  
LYDOVICVS REQUESENTIVS, EIVS  
HERES, MILITIA D. JACOBI  
CASTELLÆ COMENDATARIVS MAX.  
VT PERPETVVM ANIMI GRATISS.  
MONVMENTVM EXTARET. ET MENTIA  
ILLVSTRISS. PARENTVM MEMORIA  
EX MARMORE PARIO SEPVLCBRA CVM STATUIS,  
S. P. F. C.

VIX. ANN. XLV. MENS. I. DIES V. OBIIT  
PRIDIE NON IAN. ANN. M.D.LIII.

(1) En el libro de fastos consulares, que cita Teixidor, al año 1554 se halla esta curiosa memoria: «A 4 del mes de gizer del any 1554 fon servit nostre Señor de portarsen de esta vida la ánima de la Ilmá. y Excmá. señora Duquesa de Calabria, muller que fon del Sr. Don

La misma duquesa ordenó en su testamento que se hiciese un retablo correspondiente á la magestad de esta capilla y cumplió su voluntad Doña Mencia de Requesens y Zuñiga, muger primero del marqués de los Velez y luego del conde de Benavente, colocándose este retablo, que es el que hoy existe, el año 1588.

El altar tiene tres cuerpos; en el primero está la Virgen de la Esperanza y los reyes D. Alfonso V y D. Juan II de Aragon, de alto relieve; en el segundo la caída de San Pablo, y en el tercero la Crucifixion, tambien de relieve. Los lienzos que hay á los lados, pedestal y basamento representan los doce Apóstoles Santo Domingo, San Vicente Ferrer, San Pedro Mártir y Santa Catalina de Sena y están pintados por Sariñena.

En las capillas colaterales se hallan dos tablas de Gerónimo Bosco una de ellas, firmada *Hieronimus Boschus*, de letra gótica.

RAFAEL BLASCO.

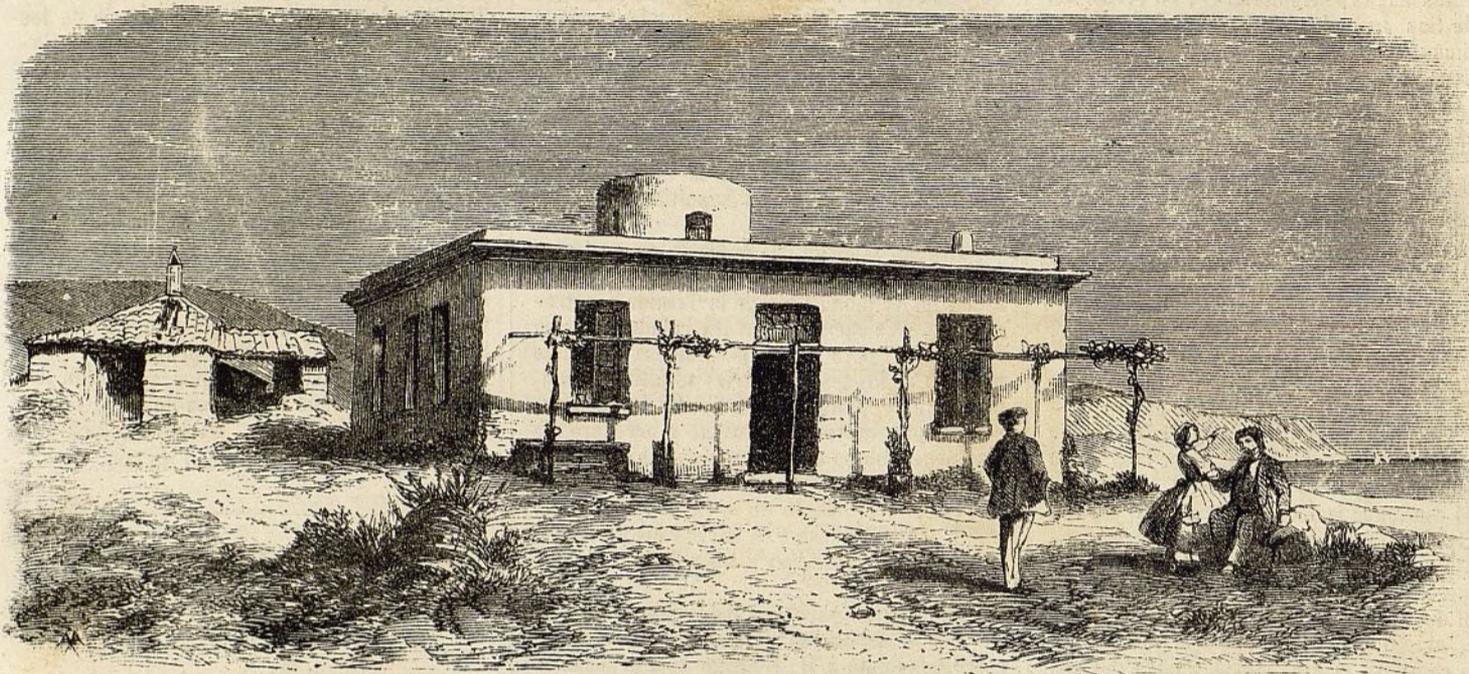
## VIAJE Á LA MARINA

Y REGIONES OROGRÁFICAS DEL AITANA.

(Continuacion.)

Por la tarde nos despedimos para estudiar los accidentes de aquella playa histórica que, como todo lo que describo, debia prestarme sus coloridos para los cuadros que he trazado despues. No se perdió la tarde. Una nueva tempestad vino á ofrecerme en tierra mayores detalles que los que pude observar á bordo del Turia. Metidos en un carrito, mis jóvenes amigos D. Tomás Solanich, D. Juan García, D. Francisco Dechent y yo tomamos un camino que nos habia de conducir á la playa. Veíamos avanzar despedida por el Monduber, otra tempestad; y antes de tocar la playa nos fue preciso cobijar el carruaje y el mulo que nos llevaba bajo el amparo protector de un viejo algarrobo, contiguo al camino. Esto no fue bastante y resolvimos continuar. Llegamos á la playa en medio de una copiosa lluvia que si endurecia la arena, dejaba profundas balsas, cuyo esguace puso recelosa á nuestra cabalgadura. Asombrado el mulo por el estallido de los truenos, el continuo fulgor de los relámpagos, y la lluvia que le azotaba, no queria dar un paso y no se le podia dirigir, prefiriendo la pobre bestia la entrada en el mar á las avenidas que cruzaban sus piernas. En este estado de suprema ansiedad, hubo momentos en que temí una desgracia, ocasionada por alguna chispa eléctrica, si bien todos y yo el primero mostráramos la mayor tranquilidad. No pudiendo arrear la caballería, ni con el castigo, ni llevándola del diestro, volvimos atrás y fuimos á guarecernos en una contigua casa de campo. Era ya casi anochecido, cuando llegamos fatigados é inundados de agua y sudor. Nos resolvíamos á pasar la noche en esta quinta; pero consideraciones especiales nos decidieron á volver á enganchar y continuar nuestro viage, dirigidos por un labrador que nos guió hasta la playa. Alejándose la tempestad que rugia á lo lejos sobre las olas

Fernando de Aragón quarto Duch de Calabria. Fon soterrada en lo Monestir de Predicadors, é per ser tanta la gruixa, que era cosa monstruosa, fon posat lo cos en un ataüt y en una capelleta de les dos que están en la capella del Rey, davant la trona, é fon tancada de baraudat mentres adobaven la sepultura. E com tingues tanta gruixa, exien regals per les juntes del barandat ab gran corrupció, é aixi fon necessari tornarla á tapar. Es cosa certa que cabia en cada calsa de la dita señora Duquesa sis almuts de forment, y no podia resollar per lo nas, sino per la boca y cada mati dos dames li possaven desfiles banyades en aigües per tots los doblers dels brasos y mamelles perque no se's caldás.»



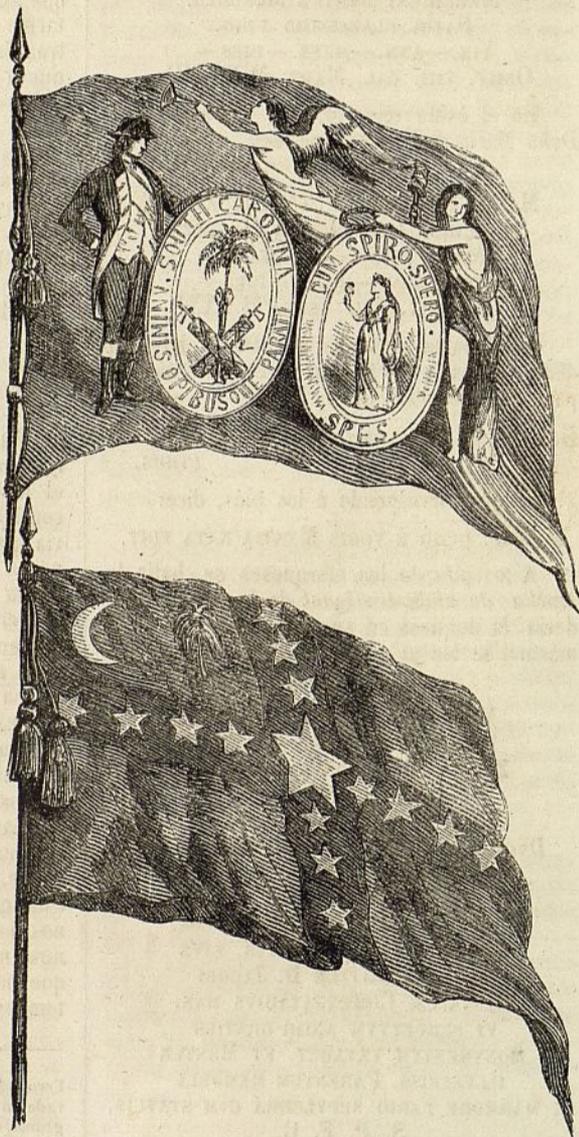
CASA DE GARIBALDI, EN CAPRERA.

del Mediterráneo; las nubes se precipitaban, para estrellarse, sobre la árida frente del Mongó; por la parte de tierra, se veía el último crepúsculo como una antorcha en su agonía; pero nosotros, envueltos ya en las sombras, conseguimos cruzar un trecho grande de la playa, hasta que descubrimos un camino y algo más allá una magnífica quinta. Allí nos dirigimos; pero el camino estaba inundado y el agua llegaba á los eges de las ruedas. No sin grandes fatigas pudimos vadearlo durante un buen espacio, y de repente distinguimos otra quinta, situada antes de la que habíamos visto, y nos encaminamos á ella. Llamamos y en un momento olvidamos nuestros sobresaltos, nuestros temores y el estado lastimoso con que nos presentamos al simpático dueño D. Patricio Ferrandis. En seguida nos proporcionaron ropa limpia para todos, se dispuso una magnífica cena, á la que hicimos los debidos honores y pasamos una gran parte de la noche tocando el piano, componiendo música y versos, y descansamos por fin en buenas y mullidas camas. Al llegar á este oasis delicioso, mandamos noticia de nuestra situación á la amable señora de Solanich por conducto de un muchacho, que no pudo entrar en Denia, hasta el amanecer, por haberse extraviado por los campos, sendas y barrancos inundados completamente.

## IV.

## Jábea.

Recogidos todos los datos que podían servir á mi objeto, abandonamos por fin la antiquísima ciudad de Diana y tomamos la dirección de Jábea. El camino pintoresco al principio, se interna por un profundo barranco, para subir después por el gran pié del Mongó, que forma el Cabo de San Antonio, ofreciendo un terreno quebrado, cubierto de despojos de desconocido cataclismo, por donde las caballerías se abren paso por la facilidad



BANDERAS USADAS DURANTE LA GUERRA POR LOS ESTADOS DEL SUR DE AMÉRICA.

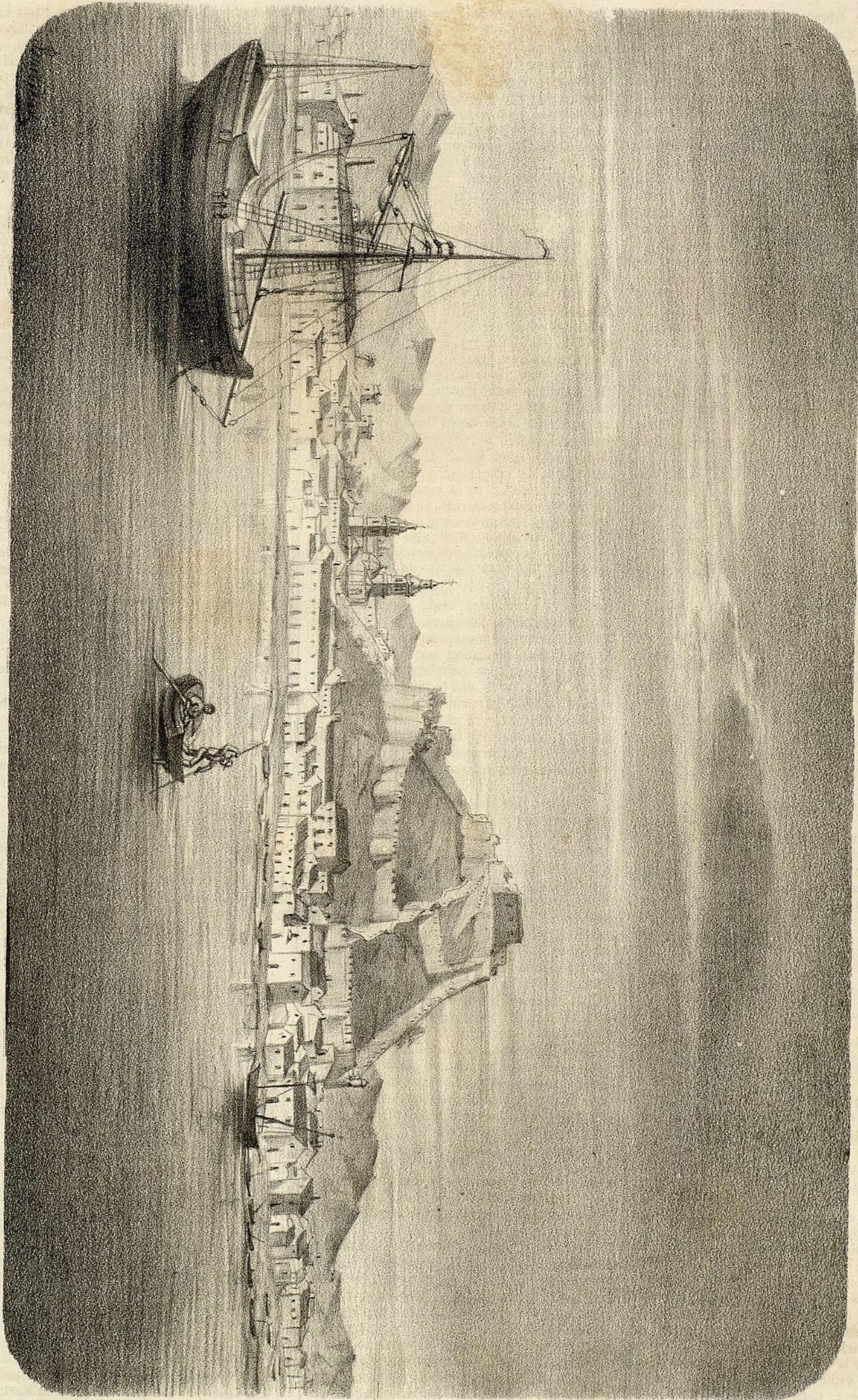
que les presta el conocimiento de la localidad. Desde la cumbre veíamos á nuestro lado el lujoso faro del Cabo, á un lado y otro un mar tranquilo y sobre nosotros el gigante Mongó que parece marcar los límites naturales de

las provincias de Valencia y Alicante. El Sol se ocultaba en un lecho de nubes de variados celages cuando descendíamos por una senda tortuosa hácia la villa de Jábea, la antigua *Sætabicula*.

Esta población, compuesta de marinos y labradores, ocupa una pequeña altura que domina el mar y se halla resguardada en un profundo recodo trazado por el mismo Cabo de San Antonio. Espuesta por muchos tiempos á las piraterías de los moros de Argel, hizo necesaria una construcción sólida é inespugnable para aquellos tiempos. Esta fortaleza es la iglesia, que data del siglo XV; y al ver aquella alta fachada de piedra, ennegrecida por el tiempo y los vientos del mar, con los robustos matacanes que defienden la entrada; aquella torre sólida, á guisa de atalaya, la pared que corona, á fuer de muralla, la parte superior del sombrío edificio, y el gran escudo de armas que entre dos águilas decoran la fachada, se concibe fácilmente que este templo feudal, si se me permite esta frase, servía de asilo á los moradores de la villa, durante los frecuentes é imprevistos ataques de los piratas. El interior del monumento está horriblemente embadurnado; y á oscuras la esbelta galería que corre por toda la estension de la nave hasta el ápside.

El interior de la población que se halla apilada al rededor de su magnífica iglesia-castillo, contiene muchos restos de viejas construcciones, siendo la más notable la casa de los Bañuls. Pertenece á los primeros años del siglo XVII; pero su aspecto ennegrecido la dá un carácter mucho más antiguo. Su origen se funda en una tradición.

Dícese, que hallándose en Jábea, cuando aun no era más que Príncipe de Asturias, el que fue rey Felipe III, acompañado del Duque de Lerma, señor de esta villa, empeñó el Príncipe una partida de pelota con su ilustre privado, teniendo por espectadores á una



VISTA GENERAL DE DENIA

REINO DE VALENCIA.

multitud de labradores. El juego tenia lugar en la calle, donde se levanta la casa de Bañuls. En un momento de mas empeño, hizo el Príncipe una falta al tirar la pelota, y se empeñó sin embargo en que no lo era. El Duque insistió, aunque respetuosamente, y no pudiendo convencer al Príncipe, éste apeló al juicio de los espectadores. Ni uno solo se atrevía á decidir la cuestion entre los dos potentados; pero un labrador de humilde apariencia, interpelado á su vez, contestó al Príncipe:—Señor, en V. A. no hay faltas, pero en la pelota la ha habido.—Esta contestacion ingeniosa, por lo improvisada, hizo tanta gracia al Príncipe, que se lo llevó á Madrid, y Bañuls, por su travesura y sus chistes, consiguió ocupar una posicion distinguida en aquella corte, tan degenerada de la del reinado anterior. Felipe III obligó á Bañuls á que levantara en Jábea una casa para su retiro. Cuando este favorecido bufon presentó á Felipe la cuenta de la nueva construccion, que ascendia á unos tres mil duros, el rey, admirado del poco coste exclamó: ¿Bañuls, has construido una choza?

La casa es severa, sombría, triste: las gracias del bufon han dejado una sombra de melancolia.

Instalados en la antigua *Satabicula*, cuyas murallas y torreones que la flanquean conservan todavía el recuerdo de su posicion militar en la época caballerisca de la reconquista, di comienzo á mis exploraciones, visitando y estudiando la costa elevada y salvaje que se estiende desde el fondo de la bahía, por delante del cabo Martin, hasta el célebre peñon de Hifax. En estos trabajos, que debian ilustrar mi Leyenda de la Espulsion, me auxilió poderosamente mi distinguido amigo D. José Antonio Bolufer, cumplido caballero, que une á la franqueza del marino la sencillez del labrador. Su hospitalidad es proverbial; así como su hermosa morada es el asilo de los viajeros. Gracias á su actividad y á las simpatías de mis caros amigos los Sres. Albi, Soler, Dotres, Cruañes, Montalvan, Bernabeu, Catalá, Bixquert, Gonzalez, Bober y otros muchos pude organizar mis expediciones por mar y por tierra. Los puntos que iba á visitar debian ocupar mas de una página de mi Leyenda; y así deseaba verlos y admirarlos. ¡Qué dias! ¡qué solaces! En presencia de una naturaleza magistosa y solitaria, sin ambicion, sin esperanzas, con la mente fija en mi plan, y en medio de amigos que me dispensan un cariño fraternal, di comienzo á mi primera expedicion.

(Se continuará.)

VICENTE BOIX.

### LAS CUATRO ESES.

Sacaré enseguida á mis lectores de la curiosidad en que habrán caido al leer el epigrafe de este artículo. Nuestro inmortal Calderon, que tan admirablemente sabia pintar los enamorados, dice en su comedia, *Ni amor se libra de amor*, que el amor, para ser perfecto debe tener cuatro eses, que son: *sábido, solo, solícito y secreto*. Proponiéndome yo tratar hoy del amor perfecto, parecióme que era título adecuado el que marca las letras de sus cuatro virtudes cardinales. Si tal parecer fuese equivocado, pido á la crítica que me perdone en gracia, primero de la intencion, y en gracia tambien de declarar, como declaro, que no tengo el pésimo gusto de estar prendado de mí mismo.

Y hecha la anterior salvedad vamos adelante, pero vamos con tiento, que el amor, como las flores, tiene sus espinas, tanto mas agudas cuanto es mas fino.

Lo digo como lo siento, y lo siento hasta el punto de llorar. Yo veo en la actualidad muchos caballeros muy apreciables, que con mas ó menos canas, con mas ó menos calva y con mas ó menos cosmético, se dedican á papeles de galan jóven, aunque á veces contra su voluntad y sin ellos saberlo, suelen hacer el de caricatos; veo además muchos jóvenes muy elegantes, que con mas ó menos instruccion, con mas ó menos ingenio y con mejor ó peor fortuna, se dedican á papeles de primer galan en casos dados, y en otros casos á papeles de traidor. De aquí resulta un juego escénico lleno de accidentes grotescos y de peripecias á la menuda, entre los que se levanta de vez en cuando el brazo del amor propio armado de un revolver primoroso, delante del cual suele el actor privilegiado hacer su último papel. Todo esto se descubre en el confuso laberinto de nuestros usos del dia; mas por lo que hace á verdaderos amadores, yo no los veo en ninguna parte, y creo, Dios me perdone, que ya no es posible encontrarlos ni por un ojo de la cara. Cuál sea la causa de haber desaparecido un tipo, que antes fuera honra y prez de nuestra España, yo no me atrevo á fijarla. Acaso podríamos hallar alguna explicacion secundaria de este fenómeno, en la ligereza, en la transparencia, en la escésiva naturalidad de las costumbres modernas, y quizá, por estraño que parezca, si hiciéramos una investigacion detenida, no fuese difícil sacar un tanto de culpa para los ferro-carriles y para el alumbrado de gas; que todo se armoniza y concurre para dar á cada época su carácter distintivo. De cualquier modo, el hecho me parece innegable, pese á quien pese y aunque yo sea uno de los mas apesarados.

Si el tener conciencia no fuese una anti-güalla que está por completo desacreditada, yo apelaria á la de mis lectores para que me dijiesen *adonde* hay un ejemplar, uno solo siquiera del verdadero enamorado. En ninguna parte, á no ser que las palabras *sábido, solo, solícito y secreto*, se sustituyan con estas otras: *sólido, socorrido, solapado y sin ... igual* en su género.

El amor perfecto es un efecto instantáneo, que se produce á veces con una sola mirada. ¿Cuál es hoy el jóven bastante detenido en sus sentimientos para dar á su mirada la intensidad que requiere una impresion profunda? Que cada lector se dé la respuesta á sí mismo. Hoy los jóvenes se agitan con la actividad de un agente de bolsa. ¿A dónde van tan de prisa? A ninguna parte, á matar horas. Aun no se ha desflorado una primera impresion y ya se busca la segunda y despues otra y luego otra, y así va la vida deslizándose sin parar, ó tocando acaso la superficie de los hechos, bien así como las aves emigrantes, suelen rozar con sus alas la superficie de los mares.

No está en mi pensamiento,—porque no seria cuerdo,—el negar que pueda existir alguna escepcion. Por caido que esté el hombre bajo cualquier respecto, siempre es dado hallar algun indicio de su grandeza, así como se encuentran restos preciosos entre el polvo de Balbek y de Palmira. Mas en la generalidad, es positivo que hoy no se ama, hoy se tienen afectos templaditos y variados, afectos que, tomando una frase de San Francisco de Sales, podríamos calificar gráficamente de *veleidades y quererés*.

Yo habia llegado á entender que con la *sabiduría* intuitiva de un corazon que se estremece al iniciarse en los misterios inefables del amor, penetraba en el alma algo semejante á un rayo postrero del Eden perdido: yo habia llegado á creer, que, en la contemplacion interior de este bien supremo podiamos gozar en la *soledad* de nuestro pensamiento, todas las delicias encantadas de ese mundo espiritual que solo habitan los enamorados: yo habia llegado á creer que, en aquella *solicitud*

constante y tiernísima que nos lleva hasta hacer abstraccion completa de nosotros mismos, para vivir con la vida del objeto amado, se hallaba descifrado el enigma de una felicidad casi divina. Yo habia llegado á creer, por último, que, en el secreto de dos seres que se comunican, relacionan y estrechan hasta fundirse en un solo pensamiento, en una sola voluntad y en una sola aspiracion, habia algo de la esencia infinita, algo del soplo con que Dios animó al primer hombre. Así me explicaba yo las *cuatro eses* del amor perfecto, pareciéndome que la sensibilidad y la elevacion de sentimientos, debian ser cualidades de primer orden en todas las épocas y en todos los lugares. Engañéme de medio á medio, puesto que hoy no es este el sentir general.

El gran mérito de los galanteadores á la última, consiste en hacer dormir á las bellas con palabras insulsas á lo Mister *Simpleton*, yéndose despues á mentir largo y tendido entre los amigos, refiriendo hazañas amorosas, para satisfacer la mas ridicula y pueril, cuando no la mas infame de las vanidades. De este modo dejan lo real que guia á buen término y por bello camino, para hincharse con la apariencia de terribles seductores. Cómo ha de ser. Es achaque de la época y, como dice Cervantes: Contra los usos de los tiempos, no hay que argüir, ni de que sacar consecuencias.

Por esta razon doy aquí punto, encomendando este mi articulejo á Santa Rita de Casia; porque recelo, sospecho y temo, como diria cierto sujeto muy dado á los sinónimos, que no ha de ser piadosamente tratado por la plaga de Zoilos chiquitos que ha caido sobre nuestra literatura patria.

ENRIQUE VIVANCO Y MENCHACA.

### LA CASA DE GARIBALDI, EN CAPRERA.

La casa de Garibaldi, de la que publicamos el dibujo en este número, es muy modesta. Consta de un piso bajo con ocho habitaciones, coronado por un mirador desde el cual se disfruta una vista bellísima. Al rededor se ven campos de higueras, almendros y viñas plantadas por el mismo Garibaldi. El célebre general italiano decia hace poco á un hombre político que fue á visitarle: si una bala no tropieza conmigo en el campo de batalla, deseo morir en este islote donde no tengo otra compañía que la de las liebres.

### LA MUERTE DE SAFO.

ODA.

Aura suave que del mar Egeo  
Leve acaricias las azules ondas,  
Tiende tus alas y á Sicilia lleva  
Lleva mi canto.

Vé: que al ingrato, fugitivo amante  
Llegue el suspiro que exhaló mi pecho,  
Eco amoroso que vibró en mi lira  
Lánguido y triste.

¡Ah! si él pudiera contemplar mi llanto  
Tal vez piadoso mi dolor calmara:  
Estro divino, inspiracion sublime  
Diera á mi mente.

¡Miseria! ¿Debo de Faon acaso  
Dulces caricias esperar de amores?  
Solo desdenes á mi pecho guarda...

¡Bárbaro amigo!  
¡Oh! que Neptuno su velera nave  
Hunda en las olas del soberbio Ponto;  
Venguen los dioses mi terrible afrenta;  
Muera el perjuro.

¡Ay! que mi lábio sin querer le ofende:  
Tú mi adorado, mi Faon querido  
Vive aunque olvides para siempre á Saffo,  
Yo te perdono.

Hora en tus brazos mi rival dichosa  
Tal vez escuche tus palabras tiernas;  
Yo gimo en tanto, y por mi bien anhelo  
Solo la muerte.

Así en la triste playa silenciosa  
Del Léucade gemia  
La poetisa infeliz, honor de Grecia.  
Torrentes de armonía  
De su lira brotaban, y llorosa  
Daba al viento sus lánguidos cantares,  
Pero su voz doliente se perdía  
Como la voz del náufrago en los mares.

En vano, en vano la mirada ansiosa  
Inquieta fija en el cristal sereno  
Del pacífico mar; en vano espera  
Con triste corazón de angustia lleno  
Ver llegar la trireme salvadora  
Que le devuelva á su Faon querido:  
Horrible soledad aterradora

En torno de ella impera,  
Y por montes y valles repetido  
El eco solo á su clamor responde.  
¡Oh tormento cruel! ¿A dónde, á dónde  
Hallar pudiera á su dolor consuelo  
Si su amante la deja en el olvido  
Y al par le niega su favor el cielo?

Con paso vacilante,  
Pálido el rostro, incierta la mirada,  
Diríjese anhelante  
A la selva tranquila y apartada  
Do se alza el templo del divino Apolo.  
Llega ante el ara y trémula se inclina:

—¿Cuál será al fin la suerte,  
Al venerable arúspice pregunta,  
Que el cielo airado á mi pasión destina?  
¿Eterno es mi dolor?—«Solo la muerte  
Podrá tu amor y tu fatal quebranto  
De tu pecho estinguir:»—la voz severa  
Del sacerdote dice, y muda, inerte,  
Anejada su faz en triste llanto  
La hora terrible de su fin espera.

Mas súbito se alza altiva y fuerte;  
Suspiros ya no exhala, ya no llora,  
Que su pecho rencor tan solo abriga;  
Y con mirada audáz, provocadora,  
Retar parece al Dios que la castiga.  
Tal vez en alas de su genio ardiente  
Eleva hasta el Olimpo el pensamiento  
Y dichosa un momento

Con los dioses supremos se compara.  
Tal vez guiada por su amor vehemente,  
De Pirra y Deucalion la grata historia  
Recuerda llena de esperanza y vida,  
Y en la ilusión quimérica perdida

De sus sueños de gloria,  
Ver de nuevo á su amante se figura  
Estrecharla ardorosa entre sus brazos  
Palpitante de amor y de ventura.  
¡Oh! cómo entonces los estrechos lazos  
Que aprisionan el alma

Romper intenta con afán su mente  
Y libre alzarse en venturosa calma!  
Brilla un destello en su elevada frente  
De inspiración sublime, y portentosa  
Vé la fama crecer de su renombre  
Salvando de los siglos la ominosa  
Y destructora huella:

Así también en triste y tormentosa  
Noche de invierno, fugitiva estrella  
Luce un momento fúlgida en el cielo,  
Para ocultarse macilenta en breve  
De parda nube tras el denso velo.

¡Ay, su esperanza huyó! Cual niebla leve  
Del ábrego fugaz arrebatada  
Sus ensueños de amor se disiparon,  
Tres veces ¡ay! los cándidos albores  
De la aurora gentil, iluminaron

La floresta encantada  
Del mar tiñendo las cerúleas ondas  
De oro y grana en purísimos colores,  
Y ella en vano esperó.... Desalentada  
Véla ya caminar hacia el horrendo,  
Profundo abismo con incierta planta:

Mas ¿qué rumor extraño se levanta  
Y viene á herir su oído en sôn tremendo?  
Es que el pueblo de Grecia, presuroso,  
En inmenso tropel impetuoso  
Acude á presenciar el sacrificio

De la sin par cantora,  
A quien Sicilia consagrara estátuas,  
A quien Atenas entusiasta adora.

Cual las olas del Ponto, que iracunda  
Y horrible tempestad desencadena,  
La turba, así, que la ribera inunda  
Bulle y se agita de impaciencia llena.  
Safio aparece al fin: en la alta cumbre

Del Léucade se muestra, y silenciosa  
La multitud la admira;  
Mas el dolor se pinta en los semblantes  
Que al par que admiración piedad inspira.

Livida y temblorosa,  
Suelto el cabello en trenzas ondulantes,  
Hacia el piélago inmenso que la espera  
Sus pasos apresura,  
Mas detiénese un punto y su mirada  
Fija del ancho mar en la llanura.

—«Faon, Faon,—esclama—tú en la fiera  
Sima del mal me hundiste, y desgraciada  
Me has hecho con tu amor, mas vendrá un día  
En que llores, cruel, la suerte mía.  
Despreciado del mundo y agobiado  
De vergüenza y dolor, con triste acento  
La muerte invocarás, mas ella impía  
Se burlará también de tu lamento.»  
Dijo; y el salto dando, entre las ondas  
Desapareció fugaz. Entonce al viento  
De lástima y terror hondos gemidos  
De la apiñada multitud se alzaron,  
Que tristes por el eco repetidos  
Hasta en Lesbos dolientes resonaron.

Tú la lloraste ¡oh Grecia! y esos ayes,  
Ese llanto del alma  
Que tierna consagraste á su memoria,  
Son de su triunfo la brillante palma,  
Son digno lauro á su esplendente gloria.  
Ellos de siglo en siglo resonando

El talento profundo  
De la insigne poetisa y los amores  
Publicarán al mundo,  
Y las almas sensibles conmovidas  
Lamentarán su suerte y sus dolores.  
¡Ah! yo también la lloro: dulcemente  
Me siento al recordarla enternecido,

Y el fuego no estinguído  
Renacer del amor siento en mi pecho.  
¿Tanto la ardiente inspiración alcanza?  
Sí; que en acerbas lágrimas deshecho  
A su divina voz triste suspiro,  
O dichoso respiro  
El hálito inmortal de la esperanza.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

Sevilla.

## NIÑA Y COQUETA.

ROMANCE.

A ELVIRA.

Niña, tu rostro bonito  
Candor infantil retrata,  
Coqueta de amor el fuego  
Enciendes con tus miradas,  
Que cual de niña se quedan  
Con inocencia clavadas;  
Mas de una vez en los ojos  
Que te miran y retratan  
Niña candorosa y bella  
En el alma enamorada  
Donde nace la ilusión  
Al calor de tus miradas.  
Coqueta dejas que crezca  
Y con tus gracias la halagas  
Para que no se marchite  
Como á las flores las auras.  
De niña las ligerezas  
Como coqueta regalas,  
Que por inocentes llenan  
Del filtro de amor el alma.  
Como niña de tus juegos  
Aparentas que te cansas  
Cuando contemplas coqueta  
Tus conquistas coronadas.  
Y en pago al triste suspiro  
Que al pecho el desden arranca  
Contestas con faz tranquila  
Y sonora carcajada,  
Y un no sé ó un no recuerdo  
Corta la queja fundada,  
Y del alma una tras otra  
Las ilusiones desgarras...  
—¡La voluble mariposa  
Mueve las pintadas alas  
Y va con su blando vuelo.  
A la flor de una otra alma!—  
Niña coqueta, no piensas  
Que con tus desdenes matas  
Las flores que con tu amor  
Hicieras crecer gallardas.

Ay, no piensas que esas flores  
Marchitas caen de sus ramas  
Y son polvo que enturbiando  
Va la limpidéz del alma,  
Como enturbian de la fuente  
A las cristalinas aguas  
Hojas que el otoño seca  
Y que el torbellino arrastra.  
—Si vagos, tristes, amargos,  
Los cantos del poeta se alzan,  
Es que ese polvo les priva  
El salir puras del alma;  
Es que se enturbia su fuente  
Al agitarse sus aguas,  
Porque en el fondo se agitan  
Restos de flores pasadas.—  
Como niña son capullos  
Todas las flores de tu alma,  
Por eso y por ser hermosa  
Aun niña y coqueta agradas;  
Mas ay por el coquetismo  
La luz del amor se apaga,  
Sin cuya luz no es posible  
Que esos capullos se abran.  
—Quise cantarte verdades  
Y mal harás si te enfadas  
Y crees que estas canciones  
Llevan color de venganza.  
A la loca mariposa  
Se la mira... cuando pasa,  
Al par que se ama á la tórtola  
Porque la tórtola ama....

24 Febrero 54.

MANUEL ATARD.

## FELICIDAD DOMÉSTICA.

(Continuacion.)

¡Madre! yo no sé cómo explicar esta diferencia entre unas lágrimas y otras; pero me parece que cuando ví tu sepultura con los ojos materiales, quien te lloraba era la materia, y cuando la ví con los ojos del pensamiento, quien te lloraba era el alma (1).

Para el alma siempre abierta al sentimiento, la poesía está en todas partes: en el sol moribundo como en el sol naciente, en la árida llanura como en la verde montaña, en la patria como en el destierro.

Por eso, campos de Castilla, he bendecido y he cantado á Dios vagando en vuestras áridas soledades como le bendije y le canté vagando en las verdes soledades de los campos nativos.

Las campanas de Coveña repicaban alegremente, alborozando á los moradores de la aldea y llamando á los de las circunvecinas que en largas hileras acudían á la fiesta por el camino de Fuentelsaz, por el de Algete, por el de Ajalvir y por otros.

Eran las ocho de la mañana y apenas había casa que no tuviera ya huéspedes forasteros.

La de Pepe Berrinche tenía ya hasta media docena, entre los cuales se contaba un sacerdote de Madrid que había ido la víspera para decir la misa primera y predicar al tiempo de celebrarse la mayor.

—Tío Geromo, dijo Isabel al pobre viejo que hacia tiempo andaba muy triste, anímese usted, caramba, que todavía ha de bailar V. hoy unas seguidillas con la tía Gaceta. Vengase V. con nosotras á misa primera para que durante la mayor cuide V. del niño y podamos la Rosa y yo dedicarnos á la cocina....

—Pero oye, Isabel, interrumpió Pepe á su muger, la Rosa querrá ir á misa mayor porque para ella esa es misa de música....

—¿Qué, hay música? preguntó la Rosa.

(1) Este recuerdo sirve de asunto á un capítulo de un libro que el autor de *Los cuentos campesinos* no se ha atrevido á publicar porque le ha escrito llorando y temblando de emoción, y sabe que si para unos llorar es santo, para otros llorar es ridículo. El libro inédito se titula *Los recuerdos*.

—Música celestial tiene para las mozas la misa en que se lee su primera amonestación.

—¡Ande V., burlon! dijo la Rosa poniéndose como sus tocayas del reino vegetal.

—Pues por eso mismo, porque se amonesta hoy no quiere ni debe ir á misa mayor, añadió Isabel.

—No faltará Santiago.

—Ya, si las mugeres fuéramos tan descaradas como vosotros los hombres...

La campana mayor de la iglesia dió unas cuantas campanadas.

—¡Anda, el último toque! dijo Isabel.

Y ella y la Rosa corrieron hácia la iglesia.

El tío Geromo las siguió poco á poco porque le pesaban mucho las piernas.

Media hora despues volvian á casa.

La gente hormigueaba en la plaza, y particularmente á la puerta de la buena moza donde media docena de mozos zumbones, de esos que se complacen en hacer rabiar á los niños y á los viejos, se entretenian en hacer rabiar á la tía Gaceta que por tercera vez y en celebridad, decia, del divino Señor cuya fiesta era aquel día, había ido á echar los consabidos dos cuartitos de aguardiente.

Uno de los mozos zumbones era Santiago, que no cabia en el pellejo de orgullo y alegría, con motivo de su próxima boda.

—Tía Gaceta, dijo Santiago, allí viene el tío Geromo. Digale V. algo, canario, á ver si le anima usted, que hace un monton de tiempo anda muy alicaído.

—Ahí vereis vosotros, contestó la vieja, lo que es el gusanillo de la conciencia...

—Pero canario, ¿qué *senefica* eso, que siempre anda V. con el gusanillo á vueltas?

—Yo me entiendo y el tío Geromo me entiende. Y si no, ahora lo vereis. Tío Geromo, ¿qué tienes hombre, que andas tan triste desde que no vas al mercado de Madrid?

—Tía Gaceta, contestó el tío Geromo en tono de humilde súplica, ¿por el santo día que hoy es la ruego á V. que me deje en paz!

—Pero tío Geromo, dijo Santiago, ¿qué gusanillo es el que le pica á V. en la conciencia?

El tío Geromo bajó la cabeza tristemente y continuó hácia casa sin contestar.

—Pero oye, tío Geromo, siguió la hedionda y provocativa vieja, todavía no me has dicho á cómo vendiste el trigo la última vez que fuiste al mercado de Madrid. ¿Fue á 40 ó á 42?

El tío Geromo siguió lentamente su camino sin contestar.

Cuando perdió de vista la plaza se paró, reflexionó un momento, y alzando los ojos al cielo inundados de lágrimas, exclamó:

—Ya no puedo mas, Dios mio, con este peso que llevo en el corazón! Yo necesito arrojarle para morir tranquilo!

Cuando el tío Geromo desapareció de la plaza apareció en ella, saliendo de la iglesia, el sacerdote madrileño que acababa de decir misa é iba á predicar poco despues.

Pascualillo y otros chicos que estaban jugando á la puerta de casa de la Celedonia, corrieron á besarle la mano.

El sacerdote, que era un anciano muy afable y jovial, empezó á preguntarles si asistian á la escuela y á qué altura estaban de instruccion, fijándose muy particularmente en Pascualillo, cuyo despejo llamaba su atención.

La Celedonia, que observó esto último desde la puerta de su casa, sintiéndose como herida de súbita inspiracion, se dirigió hácia el grupo formado por el señor cura y los muchachos.

No cabia en si de orgullo y alegría porque creia que ella y su hijo iban á alcanzar un gran triunfo en presencia de la mitad de la gente que aquel día encerraba Coveña.

—Pascualillo, hijo, preguntó al muchacho, ¿por qué no le hablas al señor cura en latin?

—¿Qué, dijo el señor cura admirado, habla en latin este chico?

—Lo mismo que un papagayo, contestó la buena moza reventando de orgullo.

—¿Y quién le ha enseñado?...

—Haga V. cuenta, señor cura, que yo...

—¿V.?

—Sí señor, porque yo le he comprado la gramática y se la he hecho estudiar... ¡Pero, borrego, añadió la Celedonia dirigiéndose al chico, habla al señor cura en latin! ¡Hum! ¡le aseguro á V., señor cura, que me frie la sangre este chico con su cortedad de genio!

—Vaya, vaya, ¿con que todo eso había y lo tenias tan callado! exclamó el sacerdote acariciando á Pascualillo, y para animarle á latinizar le hizo una pregunta en latin.

El chico, por única contestacion, empezó á recitar la gramática, sin pararse en puntos ni comas.

—¡Basta, hijo, basta!... le interrumpió el señor cura, sonriendo bondadosamente, aunque yo estaba seguro de que se detendria al llegar al *quis vel quid*.

—¿Con que no le parece á V. que sabe tanto latin como muchos señores curas? dijo la Celedonia no cabiendo ya en la plaza de orgullo maternal.

—Positivamente, contestó con tristeza el sacerdote.

—¿Qué lástima, señor, que no tenga la edad para ordenarse!

—Qué, ¿trata V. de dedicarle al sacerdocio?

—Ya ve V., señor cura, teniendo hecho ya el estudio...

El cura se sonrió, asombrado de la ignorancia de aquella pobre muger, que creia que para saber un idioma basta aprender de memoria la gramática, y para cantar misa basta saber el latin.

—El señor Pepe, que le quiere mucho, continuó la Celedonia, me ha prometido darle la mano para que pueda *desaminarse*, porque ya ve V., señor, yo soy una pobre...

—Bien, bien. Ya hablaremos sobre eso el señor Pepe y yo, y haremos de su hijo de V. algo mas que un cura de aldea, aunque tenga que hacer algunos estudios mas...

—¡Ay, Dios y la Virgen Santísima se lo pagará á VV., señor! exclamó la Celedonia llorando de alegría.

—Ea, muchachos, dijo el señor cura, que seais buenos y que aprendais mucho en la escuela. Tomad para cerezas, y cuidado con lo que se hace.

Y el sacerdote dió cuatro cuartos á cada chico.

La tía Gaceta, que vió la liberalidad del predicador, se apresuró á dirigirse á él para pedirle limosna.

—Señor, una limosnita por el amor de Dios á esta pobrecita anciana, que pasa ya de los cuatro duros y no tiene mas amparo que el de las buenas almas!...

—Tome V., hermana, contestó el sacerdote alargando á la vieja una peseta y dirigiéndose en seguida hácia casa de Pepe Berrinche.

Al ver la tía Gaceta que era una peseta lo que el cura le había dado, se echó á llorar de alegría, porque en el centro de aquella peseta no veia el busto de Isabel II, que veia dos cuartillos de aguardiente.

—Mira, buena moza, dijo á la Celedonia cuando se hubo repuesto un poco de su sorpresa y del aturdimiento que le había causado la alegría: me vas á dar una botellita del mejor aguardiente que tengas.

—¡Quite V. de ahí con el aguardientazo! replicó la Celedonia. ¿No la valía á V. mas ir gastando la peseta en cuarteroncitos de carne, para tomar buenas tazas de caldo?

—Hija, el caldo es agua y el agua cria ranas. Dame, dame una botellita de aguardiente para tomar una pintita todas las mañanas, á ver si me abriga este estómago, que le tengo echado á perder.

—¡Bueno, ya que V. se empeña, á ver como no revienta V.!

Y la Celedonia, así diciendo, dió la botella de aguardiente á la vieja, que traspuso la esquina con direccion al chirivital donde habitaba, mas contenta que si llevase el elixir de la inmortalidad.

Volvamos al pobre tío Geromo.

El tío Geromo, al llegar á casa, encontró á Pepe Berrinche en el portal.

Pepe se asustó al ver que el viejo á quien profesaba un cariño verdaderamente filial, venia con el rostro desencajado y lloroso.

—Tío Geromo, exclamó, ¿qué tiene V.?

—Qué he de tener, caráspita, contestó el anciano riendo y llorando á la vez, un peso en el alma que ahora mismo voy á echar con doscientos mil de á caballo á ver si puedo acabar tranquilo los pocos días que me quedan de esta pícara vida.

—No le entiendo á V., tío Geromo.

—Sube conmigo y os hablaré á tí y á tu muger de modo que me entendais.

—Pues vamos allá.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

Por todo lo no firmado:

GERONIMO FLORES.

#### SOLUCION AL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

La batalla mas desastrosa para los soldados de Napoleon tuvo lugar en Bailen.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Bius, plaza de San Jorge, 3.

### EL SALTO DEL CABALLO.

#### Epigrama.

o	la	dos	en	o	tie	di	es
en	do;	los	vo	los	pu	te	tos.
ron,	tros	tus	de	ne	tra	no	as;
cuer	cias	mas	dos	tos	que	Se	tes
bien	to	a	la	gu	dien	una	Cua
te	pue	si	dos,	da	lia,	ha	ra
ya	me	to	ra	ter	tos	tro	de
ser	men	des	ron,	E	cer.	ce	que

Principia en la 5.ª casilla de la última hilera de la derecha, contando de arriba á bajo, y concluye en la 6.ª de la línea de casillas inferior, contando de izquierda á derecha.